

Solidaridad y vocación de servicio

"A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota". La frase es de la madre Teresa de Calcuta y refleja en una imagen tan evocadora como certera lo que supone la imprescindible labor del voluntariado: un mar de solidaridad y altruismo que se forma con el trabajo desinteresado de hombres y mujeres que deciden prestar su tiempo, gota a gota, a una causa. Una de las labores de voluntariado más presentes en nuestro día a día, de la que muchas veces no somos conscientes, es la de nuestra Protección Civil. Fundamental en la gestión de situaciones de emergencia, actos o, por supuesto, los difíciles momentos que pasamos en los inicios de la pandemia.

Esta semana, hemos conmemorado el Día Internacional de Protección Civil y en Vila-real lo hemos celebrado por partida doble: el miércoles, con el reconocimiento de la Generalitat que nos entregó el presidente, Ximo Puig, por contar con una de las agrupaciones de Protección Civil más antiguas de la Comunitat, y, ayer, con la entrega de reconocimientos a nuestros voluntarios y voluntarias que, con tanto cariño y entusiasmo, han preparado las dos personas que, cada día, hacen funcionar el servicio municipal: Verónica Solsona y Alicia Prades, bajo la dirección de nuestro comisario principal, José Ramón Nieto. Acto en el que tengo que agradecer de manera especial la presencia del secretario autonómico de Seguridad y Emergencias, José María Ángel.

Pudimos recordar los orígenes de la Protección Civil de Vila-real, acreditada en el Archivo Municipal desde 1970 y registrada en la Generalitat desde hace 35 años, y a aquellas personas que forman parte para siempre de su historia. Personas como Ismael Solsona, primer técnico del servicio municipal, o José Manuel Moreno, jefe de la agrupación local de quien tomó el relevo el actual responsable, Antonio Angulo, que atesora ya más de 20 años de servicio público. Mérito más que suficiente para proponer a la Generalitat su distinción con la Medalla de bronce el año que viene. Con él, no quiero dejar de mencionar al subjefe, Miguel Ángel Fernández, y a nuestro voluntario Carlos Miceli, ya jubilado, a quienes propondremos al galardón de honor.

Son, quizás, las caras más visibles de un servicio que no sería posible sin la vocación solidaria de la veintena de voluntarios que, robando tiempo al tiempo, nos ayudan a gestionar mejor las emergencias o los actos públicos, que se han incrementado de manera exponencial en esta ciudad con corazón de pueblo que es Vila-real. Vanesa Solsona, Sergio José Bueno, M^a Carmen García, Jamal Buokajouj o Vicente Salvador Peset, con más de cinco años en la agrupación, son ejemplos de esta vocación solidaria que hemos reconocido esta semana. También José Antonio Martínez, Antonio López o Pedro Torres, o los integrantes de las primeras patrullas escolares que hemos impulsado este año: Nati García, Silvia Centelles, Sergio Rodríguez, José Ángel Ramírez, Carmen Risueño e Irma Graciela Marteau. Con ellos y el resto de voluntarios de nuestra Protección Civil, la nueva Vila-real del siglo XXI es más solidaria y segura. Gracias.